

Theologica Xaveriana Cincuenta años. Breve síntesis histórica

MARIO GUTIÉRREZ J., S.I.*

RESUMEN



n una breve síntesis histórica, a manera de reminiscencia, se pretende presentar las dos etapas del desarrollo de una labor de comunicación teológica de nuestra revista Theologica Xaveriana. La reflexión ahonda un poco en la función de comunicación propia de una revista teológica, que es foro abierto al diálogo, y concluye delineando la labor de nuestra revista para un inmediato futuro, en la dirección de recuperar la significación común en nuestra Colombia crucificada.

En el *haber* de nuestra revista *Theologica Xaveriana* figuran hoy cincuenta años de labor ininterrumpida de publicación-comunicación teológica. ¿Qué significa este hecho para nuestra comunidad educativa teológica? Se me ha solicitado por parte de la dirección que presente una síntesis histórica de nuestra publicación, como director de la misma entre 1988 y 1996 y en este sentido testigo de una parte del *haber-sido*.

Celebro con alegría el trabajo nada fácil de ser un foro abierto a la dialéctica, en el nivel local, nacional e internacional. Considero que una síntesis a manera de crónica no da una respuesta satisfactoria a la pregunta por

* Doctor en Teología, Universidad Gregoriana, Roma. Director de la Biblioteca del Colegio Máximo

la significación profunda de la publicación en los diez lustros que terminan. Por lo demás, en su enunciado, la historia de *Theologica Xaveriana* no es tan compleja como para escribir páginas y más páginas. Más bien en dos etapas bien demarcadas lo que puede subrayarse es la búsqueda sincera, no sin momentos de tensión de crecimiento, de afrontar problemáticas cruciales para nuestro contexto latinoamericano y colombiano, a tono con la hora eclesial, y de difundir entre sus destinatarios puntos de acercamiento investigativo abiertos al diálogo.

La presente reflexión no pretende, en consecuencia, quedarse en una simple narración de hechos, sino ir más allá de los mismos para proponer la comunicación y la incidencia que ella presenta en una situación como la que está viviendo nuestra querida Colombia en estos momentos en que la desesperanza parece arrebatar la ilusión del corazón de la gran mayoría de hombres y mujeres de este país crucificado por la violencia y la muerte, en el entrecruce de intereses egoístas.

LAS DOS FASES HISTÓRICAS DE *THEOLOGICA XAVERIANA*

Como lo hemos insinuado arriba, el discurrir histórico de *Theologica Xaveriana* presenta dos fases históricas prácticamente isócronas.

A los catorce años de existencia oficial y jurídica de nuestra Facultad de Teología -una de las tres unidades eclesíásticas de la Javeriana- nació nuestra revista en 1951, como órgano oficial publicitario de las facultades de Teología, Filosofía y Derecho Canónico, bajo el título de *Ecclesiastica Xaveriana*. Ella tenía un propósito definido: hacer públicos los trabajos de investigación de profesores y estudiantes: tesis, trabajos de licenciatura y de seminarios.¹

1. Se trataba de trabajos de especial relevancia en las áreas de las tres facultades eclesíásticas. Quien consulte el *Índice General 1951-1991 (Nos. 1-100)*, publicado como suplemento al No. 100, Año 41 de *Theologica Xaveriana* (octubre-diciembre 1991) observará en el índice de autores (391-448) los nombres de los de la generación de pioneros de nuestra tradición teológica, filosófica y canónica en la Universidad Javeriana restaurada: eminentes profesores en el área de su especialidad, algunos de ellos decanos de las facultades, otros que después fueron rectores de nuestra universidad; podrá encontrar las referencias de los trabajos de estudiantes que aportaron el fruto de su investigación y de algunos de los que regresaban de Roma u otros lugares, después de haber culminado sus estudios, especialmente doctorales; conocerá la documentación de colaboraciones de eminentes personalidades eclesíásticas, militares y civiles de

Esta etapa culminó en 1974, cuando a raíz de una reorganización a fondo de la Facultad de Teología y de la integración académica, administrativa y física de las otras dos facultades eclesiológicas a la Universidad Javeriana, se pensó en señalar un nuevo rumbo a la revista, como órgano exclusivo de la Facultad de Teología.² Las facultades de Filosofía y Derecho Canónico comenzaron la edición de sus propias revistas.

En consecuencia, en 1975, hace veinticinco años, comenzó una nueva etapa, en continuidad con la tradición vivida, pero con el propósito de ser un instrumento ágil de comunicación del pensamiento teológico ante los problemas más relevantes y recurrentes de nuestro contexto latinoamericano y colombiano. Se ha procurado en el sucederse de las entregas que en cada una haya un tema dominante, que a su vez da lugar al título de cada fascículo. Sería prolijo señalar una a una las temáticas tratadas, pues llegarían ya aproximadamente a cien. Considero más pertinente espigar un poco en medio de la riqueza tratada y señalar líneas que resultan de la afinidad de las reflexiones propuestas.

Con el objetivo de constituirse en un foro abierto al diálogo, *Theologica Xaveriana* ha intentado captar las problemáticas del momento histórico, para colaborar en la iluminación de las respuestas más adecuadas.

En este sentido, una primera línea muy notoria en los aportes de nuestra revista ha sido la de hacer eco positivo a los grandes acontecimientos

nuestro país. Si ese mismo consultor inquieto abre el índice temático (449-554) se podrá dar cuenta de las líneas investigativas dominantes: estudios patrísticos; investigaciones sobre historia eclesiológica, especialmente colombiana; primeras reflexiones ante los aportes grandiosos del Concilio Vaticano II; estudios canónicos, especialmente concordatarios; reflexiones sobre cuestiones científicas relevantes; profundizaciones sobre corrientes de pensamiento filosófico moderno y contemporáneo; estudios psicológicos. Especial atención le dedicó *Ecclesiastica Xaveriana* a los aportes teológicos del XXXIX Congreso Eucarístico Internacional de Bogotá (agosto de 1968); aparecen publicados los discursos y diferentes intervenciones del papa Pablo VI, presente en el Congreso, y las reflexiones de teólogos nacionales y extranjeros. En esta primera fase histórica de nuestra revista fueron directores los padres Guillermo González Q., S.I. (1951-1961); Gustavo González S., S.I. (1962-1965) y Alberto Arenas S., S.I. (1965-1974).

2. La Facultad de Teología se integró académica y administrativamente y de manera plena a la Javeriana en 1981. Su integración física todavía no es un hecho.

eclesiales, en particular, los latinoamericanos. Se han dedicado páginas de reflexión al cumplir los veinte y veinticinco años del Concilio Vaticano II y a varias de las encíclicas pontificias: *Rerum novarum*, *Laborem exercens* y *Fides et ratio*. El posconcilio latinoamericano ha encontrado espacio en nuestras páginas teológicas: en los veinte años de *Medellín '68* e inmediatamente después de la celebración de *Puebla '79* y de *Santo Domingo '92*. El viaje del papa Juan Pablo II para su visita pastoral a Colombia mereció dos entregas de la revista y la preparación para la llegada del tercer milenio fue objeto de serias reflexiones en algunos de los fascículos de los volúmenes de los últimos años. Una de las últimas publicaciones de *Theologica* se dedicó al *Sínodo Arquidiocesano de Bogotá, 1991-1998*. Se hizo memoria en su momento de los quinientos años del nacimiento de san Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesús, y de los cuatrocientos años de presencia de los jesuitas en Colombia.

Después de la aparición de la exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi* del papa Pablo VI, la temática de la evangelización fue una de las dominantes en toda la Iglesia y de modo muy particular en la latinoamericana. En ésta se vio reforzado el interés a partir de 1983, cuando el papa Juan Pablo II realizó su llamado a la *nueva evangelización* en Puerto Príncipe (Haití), para la realización de una preparación para la celebración de los quinientos años del descubrimiento de América.

Podríamos señalar como segunda línea de la reflexión ofrecida por nuestra revista *Theologica Xaveriana* la insistencia en diferentes temas de evangelización: evangelización de la cultura, exégesis y evangelización, cristología y evangelización, testimonios de evangelización en América Latina y catequesis y primera evangelización en América Latina. En estrecha vinculación con el tema de la evangelización, la revista ha tratado las temáticas de la pedagogía de la fe (*Educación en la fe* y *Pedagogía y educación liberadora*) y de la inculturación (*Para una teología de la inculturación*, *Desafíos de una inculturación del Evangelio*, *Educación y evangelización inculturada* y *Cultura e inculturación, dinámicos de progreso humano*).

Las temáticas de moral social constituirían una tercera línea de énfasis: derechos humanos, trabajo, paz, violencia-no violencia, conciencia moral y ética política, diálogo y solidaridad, neoliberalismo, teología de la liberación. Finalmente, una cuarta línea resaltaría la presencia de los laicos en la Iglesia y en la evangelización, particularmente la presencia de la mujer.

Las anteriores serían las insistencias de la reflexión realizadas. Serían todas ellas una consecuencia aplicativa de la opción asumida por la Facultad de acercar teología y antropología en el contexto de nuestra realidad concreta.³

Todo este empeño hecho realidad señala una dirección. En otras palabras, este *haber sido* propone una tarea hacia el futuro, en una labor interdisciplinaria que se va imponiendo con fuerza y desde la religión vivida en nuestra cultura.

SIEMPRE EL RETO DE LA COMUNICACIÓN TEOLÓGICA

Como una especialidad funcional «la comunicación se ocupa de las relaciones existentes entre la teología y las otras esferas de la vida»⁴ Es el punto de llegada de todo el trabajo teológico en sus dos fases: teología mediadora y teología mediada; la que elabora la tradición recibida y la que elabora la teología para la actualidad⁵. No es ni mucho menos una labor improvisada, sino que supone toda la seriedad de la diferenciación de conciencia teológica.

El ámbito relacional en el que se ejerce la función comunicativa de la teología es muy amplio y de ninguna manera se circunscribe a la utilización de los medios de comunicación de los diferentes tiempos y lugares. Se abre el amplio campo de la interdisciplinariedad -tan decisivo en la actualidad para la solución de las problemáticas humanas- y el no menos extenso de las trasposiciones o traducciones que el pensamiento teológico tiene que desarrollar para conservar su identidad y relevancia en la mente y en el corazón de los hombres y mujeres de todas las culturas y clases.⁶

En este amplísimo ámbito relacional la teología deberá transmitir el legado cristiano, es decir, todo ese pasado de tradición viva que en un sentido muy verdadero la determina en su actualidad presente. Pero es una trasmisión

-
3. Quedarían una serie de temáticas ya más aisladas y esporádicas. Han sido directores en esta segunda fase los padres Alberto Parra M., S.I. (1975-1987), Mario Gutiérrez J., S.I. (1988-1996) y Carlos Justino Novoa M., S.I. (1996-2000). Como editores (subdirectores) han actuado los padres Alberto Parra M., S.I. (1975-1987), Silvio Cajiao P., S.I. (1988-1990); Germán Neira F., S.I. (1991-1999) y de nuevo, Silvio Cajiao P., S.I. (1999-2000).
 4. LONERGAN, BERNARD, *Método en teología*, Sígueme, Salamanca, 1988, p. 131. Original inglés: p. 132. En adelante indicaremos entre corchetes las páginas del original inglés.
 5. Cfr., LONERGAN, BERNARD, *Método...*p. 163s. [169].
 6. Cfr., *ibidem*, p. 131s. [132s.].

sión-comunicación inculturada, actualizada y abierta a nuevas posibilidades y riesgos, de acuerdo con la misma evolución de las culturas.

Es de advertir también que esta comunicación no se queda en el proceso de construcción continua de la Iglesia como comunidad creyente y específica y con una acción así mismo característica en la promoción del bien humano integral desde el mensaje evangélico hecho vida. La acción comunicativa deberá extenderse en la dirección de la colaboración en los procesos culturales y sociales del mundo contemporáneo y de acuerdo con el estatuto epistemológico propio del saber teológico en interdisciplinariedad abierta y crítica frente a los agudos problemas que plantea el fenómeno de la globalización.

No es nuestra intención en este momento profundizar en todas estas implicaciones de la comunicación teológica, sino recordar brevemente el desafío que sigue implicando para nuestra revista *Theologica Xaveriana*, como medio privilegiado de comunicación y de diálogo.⁷

Todas las acciones que contribuyan a hacer realidad la auténtica solidaridad y a la renovación del sentido comunitario serán campos de comunicación insoslayables. En medio del egoísmo individualista de muchos, se impone la promoción de una profunda conversión, máxime en el interior de la Iglesia cristiana, que «es la comunidad que resulta de la comunicación exterior del mensaje de Cristo y del don interior del amor de Dios».⁸ Este último manifiesta sus frutos precisamente en la fraternidad cristiana y en el servicio abierto a toda la humanidad. Es un proceso para todos y en todos los tiempos, dentro de la misión de realizar el reinado de Dios en el interior de la comunidad eclesial y de todas las comunidades humanas, no sólo en el *toda-vía-no* de la plenitud, sino en el *ya* de la historia.

7. En el *Primer Encuentro de Facultades Latinoamericanas de Teología Católica que Editan Revistas Teológicas*, efectuado en Santiago de Chile entre el 20 y el 24 de marzo de 1995, ofrecimos de parte de nuestra facultad, el padre Germán Neira, S.I. y el autor del presente recuerdo histórico, un aporte de reflexión que llevó por título «La comunicación inculturada como función de la teología», en *Teología y Vida*, 36 (1995) 243-261 y en *Theologica Xaveriana*, 46 (1996) 35-63. En este ensayo pretendimos hacer una síntesis del amplísimo horizonte de proyección de la comunicación teológica. En ese entonces lo considerábamos como el radio de acción de nuestras publicaciones teológicas. Para nosotros, aquí y ahora, esas consideraciones fundamentadas en la propuesta metódica lonerganiana, conservan su actualidad.

8. LONERGAN, BERNARD, *Método ...*, p. 347 [361].

Es un proceso que presupone en los comunicadores teólogos una comprensión precisa e íntima de la cultura y el lenguaje de los pueblos a quienes se dirigen. Difícil trabajo de inculturación en que se deben conocer muy bien los recursos potenciales de esa cultura y lenguaje para utilizarlos creativamente a fin de que el mensaje cristiano se inserte en la línea de su desarrollo y no sea un factor de disgregación.⁹ De esa manera se realiza el proceso redentor en que coexisten el amor gratuito de Dios y el pecado como alienación del hombre de su ser auténtico.

UNA COMUNICACIÓN INCULTURADA EN COLOMBIA

La comunidad se constituye sobre la base de una *significación común* que supone un campo común de *experiencia*, que cuando falta se pierde el contacto entre los individuos; unas maneras de *comprender* comunes y complementarias, que si no se dan se produce desconocimiento, desconfianza, sospechas, temores mutuos, recurso a la violencia; de *juicios* comunes, cuya inexistencia hace que los individuos vivan en mundos diferentes; *valores, metas, líneas de conducta* comunes, que si están ausentes se produce un obrar sin comprensión entre las personas. Es una significación común constitutiva del individuo-en-la-comunidad y de la comunidad en cuanto tal.¹⁰

Esta significación común nos conduce a la reflexión sobre nuestras propias dialécticas comunitarias e históricas. El alumbramiento de la paz es un doloroso parto que nos hace pensar con claridad sobre si realmente existe en esta patria querida el campo común de experiencia o si más bien la carencia de él nos ha ido llevando a una desvinculación entre nosotros que se traduce en guerra loca y fratricida.

¿Acaso nuestras maneras de comprender los datos de la experiencia son comunes y complementarias, o más bien la confusión se apodera de las conciencias hasta llegar a acomodarse la gran mayoría a esta situación inhumana y atentadora contra el hombre y la mujer en lo más íntimo del santuario de sus personas inalienables y hasta creer otros que se lucha por la causa del pueblo, de los más débiles y excluidos, cuando lo que se busca es hacer sentir el poder de las armas, de la violencia y del odio sobre las vidas inocentes de quienes nada tienen que ver en el conflicto? ¿No estamos experimen-

9. Cfr., *ibidem*, p. 348 [362]

10. Cfr., *ibidem*, p. 342, 82 [356s.,79].

tando precisamente esa situación de mutuo desconocimiento, desconfianza, temor y violencia que engendra un clima de desesperanza y desaliento? ¿No estamos viviendo en mundos diferentes por la falta de juicios de hecho comunes y mientras unos continúan en una cosmovisión positiva, otros son presa de las ideologías de grupo que los encierran en su mundo limitado y egoísta?

¿Y qué decir de la incompreensión que se genera en las relaciones fraternas por la pérdida de los valores más apreciados y la falta de metas y líneas de conducta comunes? Es un hecho en nuestra historia actual. ¿Qué se puede esperar si ni siquiera se respetan los derechos humanos fundamentales, como el derecho a la vida, a la libertad y a la verdad, y todas las exigencias del derecho internacional humanitario?

Estas líneas no pretenden quedarse en una simple exhortación verbal. Quieren indicar que necesitamos recuperar nuestra significación común, la que nos hace comunidad de colombianos y colombianas y que no se reduce al simple transcurrir de la historia dentro de unas fronteras geográficas.

En esa recuperación de nuestra significación común constitutiva se ubica decididamente la labor de comunicación que ha de seguir ejerciendo nuestra revista *Theologica Xaveriana* en este cambio de milenio. Las páginas de las entregas del inmediato futuro han de estar marcadas por esta preocupación central. Las implicaciones del misterio de la humanizadora encarnación del Hijo de Dios y la consiguiente divinización del hombre y de la mujer colombianos han de marcar hondamente derroteros de construcción de la paz en la fraternidad solidaria. Que nuestros sucesores en este trabajo de comunicación puedan consignar en diez lustros más, el testimonio de un trabajo de construcción de la comunidad colombiana en la paz que va mucho más allá de toda negociación.

Efectivamente es angustiante captar cómo la esperanza se va perdiendo a pasos agigantados en nuestra tierras. Es preciso recuperar todo el potencial que ofrece la esperanza cristiana unida a la fe en el Cristo pascual y proyectada en fraternidad, en solidaridad, en auténtico amor cristiano. Sólo así construiremos el futuro de Jesucristo para la patria actualmente crucificada; sólo en este empeño volverá la sonrisa de alegría a la buena gente de la Colombia que todos queremos.